6009

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
NÚMERO LVII

LA VIRGEN DEL BUEN AIRE

POR

JOSÉ TORRE REVELLO

BUENOS AIRES
450884 — TALLERES S. A. CASA JACOBO PEUSER, LTDA.
1931


LIBRARY OF PRINCETON
JUN 1 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

LA VIRGEN DEL BUEN AIRE

Facultad de Filosofía y Letras

EDICIONES

DEL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS[1]

(Documentos, Publicaciones, Libros raros, Viajeros y Boletín)

TOMOS DE DOCUMENTOS[1]

Gobierno del Perú, Obra escrita en el siglo XVI por el Licenciado don Juan Matienzo, Oidor de la Real Audiencia de Charcas, con advertencia de José Nicolás Matienzo, X + 219 + una páginas. Buenos Aires, 1910.

Documentos Relativos a la Organización Constitucional de la República Argentina, con advertencia de José Nicolás Matienzo. — Tres tomos de: XXIII + una + 319 + una; XXVIII + 460; XXII + 431 + una páginas. Buenos Aires, 1911 - 1912. Índice alfabético de los tres tomos, 44 páginas. Buenos Aires, 1914.

Documentos Relativos a los Antecedentes de la Independencia de la República Argentina, con advertencia de José Nicolás Matienzo. — Un tomo de: XII + 469 + una páginas. Buenos Aires, 1912.

Documentos Relativos a los Antecedentes de la Independencia de la República Argentina, Asuntos Eclesiásticos, con advertencia de José Nicolás Matienzo. — Un tomo de X + 230 páginas. Buenos Aires, 1912. Indice alfabético de los dos tomos, 43 + una páginas. Buenos Aires, 1913.

Documentos para la historia del Virreinato del Río de la Plata, con advertencia de José Nicolás Matienzo, y Luis M. Torres. — Tres tomos de: XII + 393 + una; X + 217 + una; X + 195 + una páginas, respectivamente. Buenos Aires, 1912-1913. Indice alfabético de los tres tomos, 44 páginas. Buenos Aires, 1913.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo I: Real Hacienda (1776-1780), [presentación del decano], Rodolfo Rivarola, y advertencia de Luis María Torres, X + 404 páginas. Buenos Aires, 1913.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo II: Real Hacienda (1774-1780), advertencia de Luis María Torres, VIII + 457 + una páginas. Buenos Aires, 1914.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo III: Miguel Lastarria, Colonias Orientales del Río Paraguay o de la Plata, con introducción de Enrique del Valle Iberlucea, XXVI + 506 páginas y dos mapas. Buenos Aires, 1914.

[1] Por resolución del Consejo superior, de la Universidad nacional de Buenos Aires, de 5 de diciembre de 1921, la Sección de Historia se ha transformado en Instituto de investigaciones históricas.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo IV: Abastos de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1773-1809), con advertencia de Luis María Torres e introducción de Juan Agustín García, XV + una + 595 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1914.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo V: Comercio de Indias, Antecedentes legales (1713-1778), con advertencia de Luis María Torres e introducción de Ricardo Levene, CXVI + 460 + [3] + una páginas, cinco facsímiles y tres gráficos. Buenos Aires, 1915.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo VI: Comercio de Indias, Comercio libre (1778-1791), con introducción de Ricardo Levene [en el tomo V], 540 + [2] páginas, dos facsímiles y un grabado. Buenos Aires, 1915.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo VII: Comercio de Indias, Consulado, Comercio de negros y de extranjeros (1791-1809), con introducción de Diego Luis Molinari, XCVIII + dos + 429 + una páginas y tres mapas. Buenos Aires, 1916.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo VIII: Sesiones de la Junta Electoral de Buenos Aires (1815-1820) (publicación conmemorativa), con introducción de Carlos Correa Luna, LXIV + 186 + [1] + una páginas y un mapa. Buenos Aires, 1917.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo IX: Administración edilicia de la Ciudad de Buenos Aires (1776-1805), con introducción de Luis María Torres, CXLI + tres + 477 + una páginas y un retrato. Buenos Aires, 1918.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XI: Territorio y población, Padrón de la ciudad de Buenos Aires (1778), con introducción de Emilio Ravignani [en el tomo X], 778 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1919.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XII: Territorio y población, Padrón de la campaña de Buenos Aires (1778), Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires (1806, 1807, 1809 y 1810), Censo de la ciudad y campaña de Montevideo (1780), con introducción de Emilio Ravignani [en el tomo X], 451 + una páginas. Buenos Aires, 1919.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XIII: Comunicaciones oficiales y confidenciales de gobierno (1820-1823), con advertencia de Emilio Ravignani, XI + una + 369 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1920.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XIV: Correspondencias generales de la Provincia de Buenos Aires relativas a relaciones exteriores (1820-1824), con advertencia de Emilio Ravignani, XV + una + 552 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1921.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XVIII: Cultura, La enseñanza durante la época colonial (1771-1810), con introducción de Juan Probst, CCXII + 688 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1924.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XIX: Iglesia, Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614), con advertencia de Emilio Ravignani e introducción del P. Carlos Leonhardt, S. J., CXXVIII + 588 + [1] + una + [1] + una páginas, once facsímiles y un mapa. Buenos Aires, 1927.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XX: Iglesia, Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1615-1637) [con advertencia de] EMILIO RAVIGNANI, XIV + 817 + una + [1] + una páginas y ocho láminas facsímiles. Buenos Aires, 1929.

EN PRENSA

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo X: Territorio y población, Padrones de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1726, 1738 y 1744), con introducción de EMILIO RAVIGNANI, ... + 796 páginas.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XV: Relaciones interprovinciales, La Liga litoral (1829-1833), con introducción de EMILIO RAVIGNANI,...... + 558 páginas.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XVI: Relaciones interprovinciales, La Liga litoral (1829-1833), con introducción de EMILIO RAVIGNANI [en el tomo XV], 446 páginas.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XVII: Relaciones interprovinciales, La Liga litoral (1829-1833), con introducción de EMILIO RAVIGNANI [en el tomo XV], 452 páginas.

EN PREPARACIÓN

Documentos para la Historia Argentina. — Relaciones interprovinciales: correspondencia de Juan Manuel de Rosas con los gobernadores y hombres del interior.

Documentos para la Historia Argentina. — Papeles de José Artigas.

Documentos para la Historia Argentina. — Papeles de Felipe Ibarra.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Los Archivos de Paraná y Santa Fe. — Informe del comisionado P. ANTONIO LARROUY, 1 folleto, 23 + una páginas. Buenos Aires, 1908.

Los Archivos de Córdoba y de Tucumán. — Informe del comisionado P. ANTONIO LARROUY, 1 folleto, 61 + una páginas. Buenos Aires, 1909.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS I-VII

I: La administración de Temporalidades en el Río de la Plata, por LUIS MARÍA TORRES, 24 páginas. Buenos Aires, 1917.

II: Constituciones del Real Colegio de San Carlos, por EMILIO RAVIGNANI, 18 páginas y un dibujo. Buenos Aires, 1917.

III: Valores aproximados de algunas monedas hispano-americanas (1497-1771), por JUAN ALVAREZ, 37 + una páginas. Buenos Aires, 1917.

IV: Los manuscritos del diario de Schmidel, breves apuntes, por ROBERTO LEHMANN-NITSCHE, 10 páginas y seis láminas. Buenos Aires, 1918.

V: Origen y patria de Cristóbal Colón, crítica de sus fuentes históricas, por RÓMULO D. CARBIA, 50 páginas y catorce planchas de ilustraciones. Buenos Aires, 1918.

VI: La personalidad de Manuel Belgrano, ensayo histórico conmemorativo, por Emilio Ravignani [con apéndice documental], 32 páginas. Buenos Aires, 1920.

VII: Relación descriptiva de los mapas, planos, etc. del Virreinato de Buenos Aires, existentes en el Archivo general de Indias, por Pedro Torres Lanzas, 2.ª edición, aumentada, con advertencia de Emilio Ravignani, 171 + una + [1] + una páginas y setenta y siete láminas. Buenos Aires, 1921.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS VIII-XIII

VIII: Los archivos de la ciudad de Corrientes, por Eduardo Fernández Olguín, 23 + una páginas y una lámina. Buenos Aires, 1921.

IX: El «Plan» atribuído a Moreno y la «Instrucción» de Chiclana, por Ricardo Levene [con apéndice documental], 28 páginas y tres láminas. Buenos Aires, 1921.

X: Escritos inéditos de Antonio Zinny; El Redactor del Congreso Nacional [1816-1820]; Proceso de alta traición contra el Congreso y Directorio [1820]; Gobernantes de las Provincias Unidas de la América del Sud [1810-1886], precedidos de un prólogo de Emilio Ravignani y de un ensayo bio-bibliográfico de Narciso Binayán, con retrato, LXXXI + tres + 181 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1921.

XI: Los archivos de la ciudad de Santiago del Estero, por Andrés A. Figueroa, 31 + una páginas. Buenos Aires, 1921.

XII: Los archivos de La Rioja y de Catamarca, por el P. Antonio Larrouy, 44 páginas. Buenos Aires, 1921.

XIII: Memoria de la Sección de historia (1920-1921), por Emilio Ravignani [con dos anexos], 23 + una páginas. Buenos Aires, 1921.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XIV-XVIII

XIV: Antecedentes de la Revolución de mayo, I, El protectorado portugués en el Virreinato del Río de la Plata, 1808, marzo-mayo, por Diego Luis Molinari, con apéndice documental, 21 + una + LX páginas. Buenos Aires, 1922.

XV: Los archivos de la Asunción del Paraguay, por Juan F. Pérez, 42 páginas. Buenos Aires, 1923.

XVI: Henry Harrisse, Ensayo bio-bibliográfico, por Narciso Binayán, 36 páginas. Buenos Aires, 1923.

XVII: Los historiógrafos argentinos menores, su clasificación crítica, por Rómulo D. Carbia, 22 páginas. Buenos Aires, 1923.

XVIII: La época de Rosas, con una introducción sobre la evolución social argentina, por Ernesto Quesada, un apéndice que contiene la bibliografía crítica y precedida de un ensayo sobre el concepto de la dictadura de Rosas, por Narciso Binayán [y un epílogo sobre una visita a Rosas en Southampton], edición de jubileo en el XXV aniversario, XCVII + tres + 240 páginas. Buenos Aires, 1923.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XIX-XXII

XIX: La patria de Cristóbal Colón, examen crítico de las fuentes históricas en que descansan las aseveraciones itálicas e hispánicas, acerca del origen y lugar de nacimiento del descubridor de América, por RÓMULO D. CARBIA, 2.ª edición, aumentada, 70 páginas y catorce planchas de ilustraciones. Buenos Aires, 1923.

XX: Antecedentes de la la Revolución de mayo, II, Un Virrey, 1808, mayo-julio, por DIEGO LUIS MOLINARI, con apéndice documental, 18 + CLI + una + [7] + una páginas. Buenos Aires, 1923.

XXI: Actas de la Comisión creada por el Soberano Congreso de Tucumán, por EMILIO RAVIGNANI, con apéndice documental, 31 + una + LIV + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1924.

XXII: Estudio crítico del Códice Freer, realizado en el Seminario de historia de la civilización, de la Facultad de filosofía y letras, cursos 1922-1923, dirigido por el profesor CLEMENTE RICCI, V + una + 94 + [1] + una + [1] + una páginas y cuatro láminas. Buenos Aires, 1924.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XXIII-XXIV

XXIII: Bibliografía de Bernardo Monteagudo, por CARLOS I. SALAS, obra póstuma, con advertencia de EMILIO RAVIGNANI [con apéndice], 103 + [1] páginas y un retrato. Buenos Aires, 1924.

XXIV: Medallas europeas relativas a América, las describe J. T. MEDINA, con ilustraciones, XV + una + 377 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1924.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XXV-XXVII

XXV: La fuente de las fuentes para la historia de los años 68-69 del Imperio romano, Estudio realizado en el Seminario de historia de la civilización, de la Facultad de filosofía y letras, curso 1923, dirigido por el profesor CLEMENTE RICCI, XIX + una + 149 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1925.

XXVI: Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos, Apuntaciones reunidas por JOSÉ TORIBIO MEDINA. — Tomo I, A-H, XI + una + 250 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1925.

XXVII: Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos, Apuntaciones reunidas por JOSÉ TORIBIO MEDINA. — Tomo II, I-Z, 342 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1925.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XXVIII-XXXVII

XXVIII: Inventaric del Archivo general de Indias, por JOSÉ REVELLO DE TORRE, 24 páginas, Buenos Aires, 1926.

XXIX: Contribución al estudio de nuestra toponimia, I, Pilcomayo, Paraguay, Guapay, por LUIS F. DELETANG, 83 + una páginas. Buenos Aires, 1926.

XXX: Archivo general central en Alcalá de Henares, reseña histórica y clasificación de sus fondos, por JOSÉ TORRE REVELLO, 34 páginas y cuatro láminas. Buenos Aires, 1926.

XXXI: Contribución a la historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo, por JOSÉ TORRE REVELLO, 15 + una páginas. Buenos Aires, 1926.

XXXII: Antecedentes de la Revolución de mayo, III, El levantamiento general y la política portuguesa, 1808, agosto-septiembre, por DIEGO LUIS MOLINARI, con apéndice documental, 14 + XLI + una + [1] + una páginas y cuatro facsímiles. Buenos Aires, 1926.

XXXIII: Los archivos de San Luis, Mendoza y San Juan, por EDUARDO FERNÁNDEZ OLGUÍN [con apéndice documental], 62 páginas. Buenos Aires, 1926.

XXXIV: Papeles de los antiguos jesuítas de Buenos Aires y Chile, por el P. CARLOS LEONHARDT, S. J., 48 páginas. Buenos Aires, 1926.

XXXV: La Biblia de Ferrara, por CLEMENTE RICCI, 47 + una páginas y cinco láminas. Buenos Aires, 1926.

XXXVI: Los archivos españoles, por JOSÉ TORRE REVELLO, 41 + una páginas. Buenos Aires, 1927.

XXXVII: Los archivos de Salta y Jujuy, por EDUARDO FERNÁNDEZ OLGUÍN [con apéndice documental], 92 páginas y una lámina. Buenos Aires, 1927.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XXXVIII-XLVII

XXXVIII: Adición a la Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., del Virreinato de Buenos Aires, existentes en el Archivo general de Indias, por JOSÉ TORRE REVELLO, con prólogo de MARTÍN NOEL, 128 + [1] + una + [1] + una + [1] páginas y sesenta y siete láminas. Buenos Aires, 1927.

XXXIX: Don Juan de San Martín, noticia biográfica con apéndice documental, por JOSÉ TORRE REVELLO, 20 + XXXIV + [2] páginas. Buenos Aires, 1927.

XL: En torno a un «Papel anónimo» del siglo XVIII, por ABEL CHANETÓN [con apéndice documental], 31 + LV + [2] páginas. Buenos Aires, 1928.

XLI: La expedición de corso del comodoro Guillermo Brown en aguas del Pacífico, octubre de 1815-junio de 1816, por J. T. MEDINA [con apéndice documental], 53 + una + LII + 5 + una páginas. Buenos Aires, 1928.

XLII: El Monumentum Ancyranum, Estudio crítico realizado en el Seminario de historia de la civilización de la Facultad de filosofía y letras, curso 1925-1926, dirigido por el profesor CLEMENTE RICCI [con apéndice documental], dos + [1] + una + [8] + 83 + una + XXVIII + [1] + una + [1] + una + [1] + tres páginas. Buenos Aires, 1928.

XLIII: Documentos referentes a la Argentina, en la Biblioteca nacional y en el Depósito hidrográfico, de Madrid, por JOSÉ TORRE REVELLO, 67 + una páginas. Buenos Aires, 1929.

XLIV: Ensayo biográfico sobre Juan de Solórzano Pereira, por JOSÉ TORRE REVELLO, con apéndice bibliográfico y documental, 25 + una + LII + II páginas. Buenos Aires, 1929.

XLV: Los corsarios del Río de la Plata, por THEODORE S. CURRIER, con apéndice, 65 + XVI + [1] páginas. Buenos Aires, 1929.

XLVI: Noticias históricas sobre la Recopilación de Indias, por JOSÉ TORRE REVELLO, con apéndice documental, 28 + XXVI + [2] páginas. Buenos Aires, 1929.

XLVII: Documentos referentes a la Historia Argentina, en la Real Academia de la historia de Madrid, por JOSÉ TORRE REVELLO, 66 + dos páginas. Buenos Aires, 1929.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XLVIII-LII

XLVIII: La personalidad y la obra de Tomás Falkner, por el P. GUILLERMO FURLONG CARDIFF, S. J. [con apéndice documental], 109 + una + [1] + una + [1] + una + [1] + 16 + una + [1] + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1929.

XLIX: Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución francesa, por RICARDO R. CAILLET-BOIS [con apéndice documental], 124 + CXXXI + una + 4 + [1] + tres páginas. Buenos Aires, 1929.

L: El Archivo general de Indias de Sevilla, historia y clasificación de sus fondos, por JOSÉ TORRE REVELLO, 214 + [1] + una + [1] + tres páginas y XXVI láminas. Buenos Aires, 1929.

LI: Bibliografía de la lengua guaraní, por J. T. MEDINA, 93 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1930.

LII: Nuestros Corsarios. I. Brown y Bouchard en el Pacífico, 1815-1816, por RICARDO R. CAILLET-BOIS [con apéndice documental], 69 + una + XIV + [2] + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1930.

LIII: Las pictografías de las grutas cordobesas y su interpretación astronómico-religiosa (con grabados, mapas celestes, etc.), por CLEMENTE RICCI, 50 + [1] + una + [1] + una páginas y XXIX láminas. Buenos Aires, 1930.

LIV: El padre José Quiroga, por el P. GUILLERMO FURLONG CARDIFF, S. J., 96 + [1] + tres páginas y un mapa. Buenos Aires, 1930.

LV: Ensayo sobre Virgilio, por CLEMENTE RICCI, 54 + una + [1] páginas. Buenos Aires, 1931.

LVI: Don Benito María de Moxó y de Francolí, Arzobispo de Charcas, por RUBÉN VARGAS UGARTE, S. J., 79 + una + LVI + 2 páginas y un retrato. Buenos Aires, 1931.

EN PREPARACIÓN

El gremio de plateros en las Indias Occidentales, por JOSÉ TORRE REVELLO.

Contribución al estudio de nuestra toponimia, II, Misceláneas toponímicas, por LUIS F. DELETANG.

Juan José de Vertiz y Salcedo, gobernador y virrey de Buenos Aires, por JOSÉ TORRE REVELLO.

Cartografía jesuítica rioplatense, por GUILLERMO FURLONG CARDIFF, S. J.

Ensayo sobre los artífices de la platería en el Buenos Aires colonial, por FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA.

Domingo Muriel, historiador, teólogo, jurisconsulto, Estudio biobliográfico, por GUILLERMO FURLONG CARDIFF, S. J.

La conquista de Cuyo y la fundación de Mendoza, por FERNANDO MORALES GUIÑAZÚ.

Los archivos de la ciudad de Buenos Aires, con el catálogo del Archivo general de la Nación, sección Contaduría y Hacienda, por EMILIO RAVIGNANI.

La leyenda de los subterráneos bonaerenses, por FÉLIX F. OUTES.

La edificación en Buenos Aires a fines del siglo XVIII, por FÉLIX F. OUTES.

El Estatuto de 1815 y la proyectada reforma de 1816, por JUAN CANTER.

Bibliografía de impresos argentinos hasta 1852, por JUAN CANTER.

BIBLIOTECA ARGENTINA DE LIBROS RAROS AMERICANOS

Tomo I: Antonio de León, Tratado de Confirmaciones Reales, 1630, con [una advertencia e] introducción de DIEGO LUIS MOLINARI, XV + una + [1] + una + 412 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1922.

Tomo II: Leyes y ordenanzas nuevamente hechas para la gobernación de las Indias, 1542-1543, edición de 1603, con introducción de DIEGO LUIS MOLINARI, XIX + una + [1] + una + 28 + 5 + una páginas. Buenos Aires, 1923.

Tomo III: Bartolomé de las Casas o Casaus, Colección de tratados, 1552-1553, con advertencia de EMILIO RAVIGNANI, XIII + una + [1] + una + 648 + 15 + una páginas. Buenos Aires, 1924.

Tomo IV: Fr. Joseph Antonio de San Alberto, Carta a los indios infieles chiriguanos [1790?], nota preliminar, biografía y bibliografía de J. T. MEDINA, LX + [1] + una + 45 + una + 3 + [1] + una + [1] + una páginas y una lámina. Buenos Aires, 1927.

Tomo V: Fr. Domingo de Neyra, Ordenanzas, actas primeras de la moderna provincia de San Augustín de Buenos Ayres, Thucuman y Paraguay [¿1742?], con introducción de JORGE M. FURT, XXIV + [1] + una + 292 + 21 + una + [1] + una páginas y una lámina. Buenos Aires, 1927.

EN PRENSA

[Libros reales de govierno y gracia de la Secretaría del Perú que por... orden del Señor licenciado Don Rodrigo de Aguiar y Acuña, ha leydo y passado el Licenciado Antonio de Leon] y [Discurso sobre la importancia, forma y disposición de la Recopilación de leyes de las Indias, que... presenta el licenciado Antonio de León], con introducción de EMILIO RAVIGNANI.

COLECCIÓN DE VIAJEROS Y MEMORIAS GEOGRAFICAS

Tomo I: John Pullen, Memoirs of the maritime affairs, etc.; Lewis Pain, A short view of Spanish America, etc. y E. E. Vidal, Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Montevideo, etc.; versión castellana de CARLOS MUZIO SÁENZ PEÑA y advertencia de EMILIO RAVIGNANI, XVII + una + 256 páginas con cuatro facsímiles y veinticinco láminas. Buenos Aires, 1923.

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Tomo I: (N.os 1-10) [1] + una + [1] + una + 450 + [1] + una páginas y cinco láminas; Suplemento: 32 + 8 + 176 páginas. Buenos Aires, 1922-1923.

Tomo II: (N.os 11-20) [1] + una + [1] + una + 519 + una + [1] + una páginas y cinco láminas; Suplemento: [1] + una + 288 + 1 + una páginas. Buenos Aires, 1923-1924.

Tomo III: (N.os 21-24) [1] + una + [1] + una + 457 + una + 1 + una páginas y cuatro láminas; Suplemento: [1] + una + 192 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1924-1925.

Tomo IV: (N.os 25-28) [1] + una + [1] + una + 690 + [1] + una páginas y cuatro láminas; Suplemento: [1] + una + 175 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1925-1926.

Tomo V: (N.os 29-32) [1] + una + [1] + una + 988 páginas y cuatro láminas; Suplemento: [1] + una + 160 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1926-1927.

Tomo VI: (N.os 33-36) [1] + una + [1] + una + 1033 + una + [1] + una páginas y cuatro láminas; Suplemento: [1] + una + 136 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1927-1928.

Tomo VII: (N.os 37 y 38) [1] + una + [1] + una + 658 + [1] + una páginas y dos láminas. Buenos Aires, 1928.

Tomo VIII: (N.os 39 y 40) [1] + una + [1] + una + 598 + [1] + una páginas y dos láminas; Suplemento: [1] + una + [147] + [1] + una páginas. Buenos Aires. 1928-1929.

Tomo IX: (N.os 41 y 42) [1] + una + [1] + una + 850 + [1] + una + [1] + una páginas y cuatro láminas. Buenos Aires, 1929.

Tomo X: (N.os 43-44) [1] + una + [1] + una + 448 + [1] + tres páginas y dos láminas. Buenos Aires, 1930.
Tomo XI: (Nos 45 y 46) [1] + una + [1] + una + 874 + [1] + una páginas y cuatro láminas. Buenos Aires, 1930.
Tomos XII y XIII: (Nos. 47-50) en curso de publicación.

NUEVA COLECCIÓN

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL ARTE COLONIAL

EN PREPARACIÓN

I: Acerca de algunos documentos inéditos del Archivo general de Indias, referentes a la arquitectura virreinal, por MARTÍN NOEL y JOSÉ TORRE REVELLO.

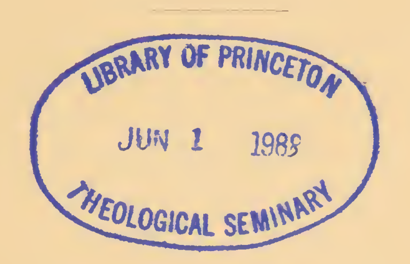
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
NÚMERO LVII

LA VIRGEN

DEL BUEN AIRE

POR

JOSÉ TORRE REVELLO



BUENOS AIRES
450884 — TALLERES S. A. CASA JACOBO PEUSER, LTDA.
—
1931

Ejemplar N° **0609**



LA VIRGEN DEL BUEN AIRE

I. Advertencia. — II. Origen de la advocación de Nuestra Señora del Buen Aire. — III. Origen de la Hermandad de Triana, titulada de Nuestra Señora del Buen Aire. — IV. La imagen de Nuestra Señora del Buen Aire que se venera en Sevilla. — V. El retablo de la Casa de Contratación. — VI. Cómo se adultera el título de un cuadro. — VII. Conclusiones.

Parece ocioso que, después de lo escrito en nuestro país sobre la Virgen del Buen Aire, insistamos nosotros sobre el tema. Razones que el lector encontrará expuestas en el texto de nuestro ensayo, justificarán sobradamente nuestro empeño.

Desde hace algunos años se viene reproduciendo fotográficamente la efigie de la Virgen, que figuraba en una tabla céntrica de un antiguo retablo que había pertenecido a la Casa de la Contratación de Sevilla, como la de *Nuestra Señora del Buen Aire;* sin tener en cuenta, quienes así lo hacían, que esa imagen carece de los símbolos y atributos con que siempre se ha representado a la Virgen bajo la advocación citada, sin conocer por otra parte sus verdaderos orígenes, y sin tener en cuenta, tampoco, el erudito estudio de Manuel Ruiz del Solar y Uzuriaga, seudónimo de Manuel de la Puente y Olea, sobre el citado retablo, en la que clasificaba a dicha imagen con el título o advocación más a propósito o conocida hasta entonces, en la época en que redactó su escrito, descartando así toda posibilidad de confusión en lo futuro. Por eso pretendemos con estas líneas — modesto empeño — aclarar cuál es la verdadera imagen Patrona de la Hermandad

de maestros y pilotos establecida en Triana en la segunda mitad del siglo XVI, la que aun se conserva, aunque modificada y retocada en parte, y de los orígenes de dicha advocación, como símbolo tutelar y protectora de navegantes y marinos, nacida con mucho tiempo de anticipación al descubrimiento de América, en el Mar Mediterráneo.

II

Destruída hace tiempo la leyenda que atribuía el origen del nombre de la ciudad de Buenos Aires a una exclamación de Sancho del Campo, y aceptada y probada ampliamente que el nombre de la capital de la República tiene su origen en la advocación de la Virgen conocida por *Nuestra Señora del Buen Aire,* nos proponemos aquí estudiar su origen, reuniendo en nuestro ensayo, el parecer de algunos escritores que afirman su nacimiento en Italia, de donde pasó después a Sevilla.

Modernamente, Eduardo Madero, Paul Groussac y el mercedario chileno fray Pedro Nolasco Pérez, sostienen con diversas pruebas el origen italiano de dicha advocación. Madero refiere que «un pequeño libro propiedad del duque de Tilly, impreso en Sevilla en 1738, contiene una breve descripción de la referida imagen. La atribuye a origen italiano; y que un rey de Aragón, en el siglo XIV, al conquistar la isla de Cerdeña y a causa de una tormenta, supo que existía en dicha isla una imagen conocida con el nombre de Nuestra Señora del Buen Aire» [1].

[1] Eduardo Madero, *Historia del Puerto de Buenos Aires*, t. I (único publicado), p. 110, nota 2, Buenos Aires, 1892. Este librito citado por Madero en forma tan ambigua, no se encuentra en ninguna biblioteca pública de Sevilla, ni figura registrado por Francisco Escudero y Perosso, en su *Tipografía Hispalense, Anales Bibliográficos de la Ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, Madrid, 1894. Debo a una gentil atención del librero sevillano Carlos García, el que haya

A su vez el mercedario fray Pérez, citando a un autor español del siglo XVI, nos dice: «De paso haré notar que el origen del célebre puerto argentino se debe, sin duda alguna, al de un santuario italiano, el de la *Vergine di Bonaria*, la Virgen del Buen Aire, santuario que antes del descubrimiento de América, poseían los religiosos de la Merced en la ciudad de Cagliari, capital de la isla de Cerdeña» [1].

podido consultar un ejemplar que posee, que se halla falto de portada. Por la licencia dada por el provisor del Arzobispado de Sevilla, de 11 de septiembre de 1738, advertimos que su título es como sigue: *Breve descripción del sumptuoso edificio Real Colegio Seminario, escrito por Don Mathéo Limon y Espinosa, Presbytero Capellan de la Universidad de Mareantes en dicho Colegio.* El autor se lamenta no poder dedicar a la imagen tutelar del mismo el elogio que se merece, por faltarle datos y noticias al respecto. Sólo a título de información, vamos a copiar aquí las siguientes palabras suyas, sobre el origen italiano de la advocación: «no siendo otro el Título de Nuestra Imagen de Sevilla, que el de la de Caller [Cagliari] es preciso, que siendo la de Caller el prototypo, la de Sevilla sea su copia; y como lo formal de una copia consiste en contener en sí lo que se halla en el original, constando, que en la de Caller es el origen del Título del Buen-Ayre el que llevo expresado, se sigue por consequencia infalible, que todo lo expresado conduce a la Imagen de Sevilla, como que es lo fundamental, y última razón, á que ha de venirse á parar; para dar noticia cierta del origen del Título, que goza». (*Ibid.*, pp. 102-103). Es innecesario advertir que el autor del librito mentado sigue en su trabajo a otros escritores antiguos, sin fundamentar algunas afirmaciones de su cosecha, y por lo tanto, carentes de valor, por no resistir ni el más ligero examen.

[1] Fray Pedro Nolasco Pérez, *Mercedario, Religiosos de la Merced que pasaron a la América Española*, p. 281, Sevilla, 1923, en *Publicaciones del Centro Oficial de Estudios Americanistas de Sevilla, Biblioteca Colonial Americana*, tomo IX, 1ª parte, siglo XVI. En el mismo lugar, nota 2, extracta fray Pérez lo que al respecto dice el maestro Fray Felipe Guimerán, *Breve Historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, cap. XII, pp. 60-65, Valencia, 1591, que copiamos aquí por ser más breve y por contener alguna variante de la curiosa leyenda sobre los orígenes de la advocación, aunque no precise fecha alguna al respecto. Nosotros hemos visto un ejemplar de esta obra en la *Biblioteca Universitaria de Sevilla*, sign. est. 85, nº 67.

Dice así el extracto del P. Pérez de lo escrito por el P. Guimerán:

«Partió, de un puerto de España para Italia, una nave cargada de mercancías y durante el viaje le sobrevino una furiosa tempestad. Hubo que arrojar al mar cantidad de bultos y entre ellos, una caja grande de madera que no se sumergió, sino que colocándose delante de la nave, parecía que

En la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*[1], se inserta la *Relación de los sucesos de las armas marítimas en España en los años 1510 y 1511, con la toma de la ciudad y puerto de Tripol por el conde Pedro Navarro; y jornada de los Gelves, en que se perdieron los nuestros, y murió D. García de Toledo, hijo del Duque de Alba, con otros muchos acaecimientos de las varias expediciones que se emprendieron contra infieles*, relación anteriormente citada por Fernández Duro y por Groussac, en la que se refiere, que estando en peligro de zozobrar una nave, todos los tripulantes se encomendaron a la Virgen, prometiendo enviar un romero sorteado entre ellos, que debía ir a cumplir una promesa, que entonces se hizo, ante Nuestra Señora del Buen Aire, que se veneraba en la ciudad de Callar en la isla de Cerdeña[2].

tiraba de ella y la guiaba. Al llegar frente a la isla de Cerdeña, la caja, seguida de la nave, torció hacia la playa de Cagliari, donde se detuvo a la lengua del agua. A la novedad acudió la gente y queriendo transportarla, no fué posible moverla. De improviso, se oyó la voz de un niño que dijo que llamasen a los padres de la Merced, que tienen su convento en la colina, a pocos metros de distancia. Ellos la llevaron fácilmente, y, al abrirla en casa, encontraron una hermosa imagen de la SS.ma Virgen, tallada en madera, con el niño Jesús en un brazo y un cirio encendido en la otra mano».

«Sucedió años después, que yendo una señora en peregrinación á Jerusalén, pasó a visitar este santuario, y, prendada de la Virgen, le dejó en recuerdo una navecilla de marfil que llevaba, con ánimo de regalarla en el Santo Sepulcro. Colgada del techo ante la imagen (donde aun está en nuestros días), tiene la navecilla siempre vuelta la proa al viento que corre en alta mar... de donde cuantos marineros han de partir del puerto, van primero a certificarse, por la navecilla, del viento que tienen en alta mar, y, conforme a él, ordenan sus partidas a su tiempo. De aquí entiendo haberse llamado *Nuestra Señora del Buen Aire* aquella casa».

[1] Tomo XXV, pp. 479 y sigs., Madrid, 1854.

[2] De dicha relación copiamos: «...estando con tanta tribulación sin bastimento, ni gota de agua, ni vino, que la media bota ya era acabada, tomamos por medianera y abogada a la Virgen nuestra Señora, y prometimos en saliendo á tierra de cristianos de inviar un romero a nuestra Señora de Buen Aire, que es en la cibdad de Callar, en la isla de Cerdeña, que es una Señora muy devota y de muchos milagros» (*Ibid*, p. 527). El original de este documento se conserva en la *Biblioteca del Escorial*, es anónimo y su letra es de principios del siglo XVI; *cfr.*: Cesáreo Fernández

Hemos citado anteriormente, para justificar la imparcialidad de nuestra exposición, la versión sobre el origen italiano de la advocación de la Virgen, con el título de *Nuestra Señora del Buen Aire,* utilizando para ello fuentes españolas muy anteriores a la fundación de la Hermandad que bajo el mismo título se instaló en Triana en 1561, citando a la vez algunos autores que siguiendo las mismas fuentes informativas le atribuyen el mismo origen.

Por nuestra parte, utilizando ahora otras italianas modernas, expondremos su origen en la forma como actualmente se conoce en Cagliari. Al contrario de lo que pueda suponerse, la imagen de la Virgen venerada en dicha población, adquirió su título de una colina que se levanta al sudeste de la misma, en el que se halla emplazado el convento de mercedarios, en cuyo altar central se venera [1]. Fué fundador del mismo, fray Carlos Catalán, nacido en el lugar, que yendo en comisión a Barcelona, conmovido por la labor a la que se dedicaban los mercedarios, rescatando a cristianos prisioneros, se incorporó a dicha orden, vistiendo los hábitos de la misma y fundando después el primer convento sardo de la citada orden religiosa que se asentó en la colina de Bonaria, en la capital de la isla de Cerdeña, hacia el año de 1330. «Un giorno che questo santo religioso se ne stava tutto assorto nella preghiera, illuminato dallo spirito profetico, vide una scena futura e fece una predizione: vide un'orribile tempesta, e l'approdo di un'Ospite misteriosa al porto di Bonaria; la quale avrebbe fissato su quel colle la sua dimora, con gran vantaggio spirituale e temporale della sua città.» La profecía de fray Catalán, según cuenta el fascículo que

Duro, *Disquisiciones náuticas,* t. III, p. 127, Madrid, 1878; y Paul Groussac, *Mendoza y Garay,* p. 134, Buenos Aires, 1916, 2ª edición.

[1] Groussac, *op. cit.*, pp. 135 y 136. Citando a los autores italianos Strafforello y Corona, sostiene esta afirmación, con la indicación de su probable etimología que tiene su punto de partida en una simple corrupción lingüística.

hemos consultado, se cumplió el 25 de marzo de 1370 [1] y se refiere así:

«Una nave, carica di mercanzie, era partita da un porto della Spagna alla volta dell'Italia. Il mare era calmo, sereno il cielo e prospero il vento, e ciò faceva sperare una navigazione felice. Quando però il vascello si trovò in vista della Sardegna, fu sorpreso da improvvisa e fiera tempesta, che minacciava sommergerlo negli abissi. L'equipaggio, mettendo in opera tutte le risorse dell'arte marinara, lottò lungamente per scongiurare il pericolo; e quando vide imminente il naufragio, si afferrò all'ultima tavola di salvezza: sacrificò le mercanzie all'ira dei marosi per alleggerire la nave. Fra le merci vi era una pesante cassa (che ancora si conserva religiosamente nel Santuario), della quale s'ignorava il contenuto. Anch'essa fu sacrificata alla tempesta. Ma, cosa ammirabile! Come il mare di Joppe si calmò appena fu calato in esso il Profeta Giona, che diede causa alla tempesta, così, appena la misteriosa cassa fu abbandonata alle onde, queste si abbassarono di repente: e la pesante cassa, anzichè affondare, cominciò a correre leggera leggera sulle acque, invano inseguita dalla nave: il di cui equipaggio, pieno di stupore, voleva impossessarsene nuovamente, per scoprire il mistero di quell'avvenimento fortunoso e fortunati insieme».

«Ma come se un esperto nocchiero la guidasse, essa si dirige alla volta della Sardegna, imbocca il golfo di Cagliari, e non si arresta che piè della collina di Bonaria, a pochi metri dalla chiesa della Mercede».

«Tacendo di altre meraviglie, che accompagnarono l'avvenimento, la pesante cassa, da due padri Mercedari, designati da un tenero infante, fu estratta dall'acqua senza

[1] *Nostra Signora de Bonaria Patrona Massima della Sardegna, Protettrice dei Naveganti*, en *I Santuari d'Italia Illustrati*, anno II, N° 2, p. 19 [3], Milano, 1929 (febrero). En 1592, en el proceso canónico que se hizo por orden de la Curia arzobispal de Cagliari, así se hace constar cuanto venimos glosando. Un año antes se había publicado en Valencia la versión que hemos transcripto de fray Felipe Guimerán, extractada por el P. Pérez.

LÁMINA I



NOSTRA SIGNORA DI BONARIA, QUE SE VENERA EN EL CONVENTO DE LOS PADRES MERCEDARIOS EN CAGLIARI (CERDEÑA)

sforzo e portata nel loro tempio, ove fu aperta alla presenza di numeroso popolo, e, con grande stupore di tutti vi fu trovato un bellísimo simulacro della Vergine María sorreggente il Bambino Gesù. I principali episodi dell'avvenimento furono riprodotti su quattro tavole scolpite in stile bizantino, scuola del'500, che facevano parte dell'antico altare in legno».

«A conferma dell'autenticità del fatto si legge nella copia originale di una lettera autografa del Re Ferdinando al Vicerè di Sardegna, in data 15-X-1501 una nota apposta in margine dal R. Notaio del seguente tenore:

«*Mio nonno raccontò, che vide co suoi occhi il miracolo della venuta della Beata Vergine di Bonaria, l'anno 1370, al tempo di Asberto de Satria, in una gran cassa, nella quale l'Immagine aveva navigato*» [1].

Esta efigie de la Virgen es de talla y mide un metro con cincuenta y seis centímetros.

Por comparaciones que hemos hecho con algunas fotografías de esculturas españolas, nos parece ser muy posterior a la fecha que se le asigna de su aparición, suponiendo que la imagen fuera de factura hispánica, cosa difícil de precisar con los escasos elementos comparativos que hemos tenido en las manos, pero, si en cambio ésta fué trabajada en algún taller italiano, no es ninguna novedad asignarle su construcción alrededor de la fecha indicada, pues, en los comienzos del siglo XV, o sea en el *Quattrocento*, Italia producía obras admirables por su realismo. Adviértase en la fotografía que reproducimos de esta imagen, que la parte inferior del ropaje tiene influencias góticas, lo que nos demuestra que ésta es de época de transición [2], sin que pueda dejar de indicarse, sin embargo, de que no sería difícil que haya sufrido

[1] *Ibid.*, pp. 20-21 [4-5].

[2] Sobre el arte en Cerdeña sólo conocemos un estudio de Carlo Aru, con el título *Storia della pittura in Sardegna nel secolo XV*, en *Institut D' Estudis Catalans, Anuari MCMXI-XII, Any IV*, pp. 508-529, Barcelona, que se halla profusamente ilustrado y del que copiamos las siguientes

algunas restauraciones en el correr de los años [1], cosa imposible de afirmar sin un estudio minucioso de la imagen, en el propio lugar.

En el Monasterio de los Mercedarios de Cagliari se conserva la caja de madera en la que se dice que vino en la forma misteriosa ya anotada la imagen de la Virgen. Refiere el fascículo que utilizamos para esta parte de nuestro escrito, que al comienzo varios fueron los nombres o advocaciones que se trató de imponer a la misma, pero al fin se resolvió bautizarla con la de *Bonaria* (Buen Aire) tomando el nombre de la colina en que se asienta el Monasterio que había elegido por morada. Su advo-

líneas, que señalan la influencia que ejerció el arte catalán en el de la isla de Cerdeña:

«E se nelle pittura sarda della fine del Quattrocento si ritrova, come io ho affermato, un'arte che va acquistando alcune caratteristiche propie, tali da farla distinguere dall'arte catalana, si deve spiegare questo fenomeno di individualizzazione non con la ricerca vana di forme perdurate da influenze artistiche preesistenti, ma piuttosto con i caratteri etnici del popolo sardo» (pp. 509-510).

[1] Los autores del folleto ya citado de *Nostra Signora di Bonaria, etc.* que son los padres mercedarios, que actualmente residen en el Monasterio, afirman que la imagen «e di fattura squisita, stile bizantino, e credersi di scuola greca», sin precisar época. Líneas más abajo la describen así:

«Il volto della Vergine, dal colorito bruno, è atteggiato a dolcezza incomparabili. Il capo è coperto da lunga chioma, che si spande maestosamente sugli omeri. Veste una lunga ed amplia tunica cremisi, dipinta a guisa di broccatello; cinta ai lombi da elegante cintura. La ricopre un gran manto verde azzurro, rabescato con fiori dorati di finissima fattura il quale, fisso al petto con un monile, ripiegasi dal braccio destro al sinistro con molta grazia. Di sotto al manto sporge il braccio destro con la mano in atteggiamento di reggere un cero. Con la sinistra sostiene il Bambino Gesú, completamente nudo, di eguale bellezza; dai capelli ricci, dal volto spirante amore. Il Divino Infante sorregge un globo con la sinistra, ed alza la destra in atto di benedire». (*Ibid.*, p. 22 [6]).

En la descripción anterior se omite el anotar de que el cirio que sostiene el brazo derecho de la imagen cruza por su centro a una pequeña embarcación de porte antiguo con tres velas desplegadas, que conviene señalar por ser símbolo complementario de la advocación, aunque no pueda precisarse la época en que éste comienza a figurar así. Indagaciones posteriores, nos permiten afirmar, sin titubeos, si su factura es italiana, que la imagen pertenece a la época en que se dice que arribó a la isla Cerdeña, en la forma tan curiosa como hemos anotado.

cación, durante los seis últimos siglos, fué popularísima en Cerdeña, levantándole sus devotos altares y templos en muchas ciudades y villas de la isla, donde es también conocida por la *Madonna dei Sardi*, y desde 1907, Pío X la proclamó *Patrona Massima della Sardegna.*

En las paredes del claustro del Santuario penden numerosos exvotos ofrendados por sus fieles, destacándose principalmente de entre ellos una numerosa colección de embarcaciones en miniaturas, además de cuadros, remos, anclas, trozos de cadenas y de velas, etc. La leyenda y los milagros de la Virgen de Cagliari fueron popularísimos entre los marinos italianos y españoles que hacían la carrera del Mediterráneo, por eso se explica que fuera común y corriente entre los últimos, desde antes o desde los primeros tiempos del descubrimiento y colonización de América. Como hemos visto, los mismos marinos españoles — teniendo como prueba testimonios españoles — la invocaban en sus empresas y a ella le ofrendaban sus votos y promesas. En Cagliari se conserva todavía un pequeño barquito de marfil que se hallaba colocado antiguamente delante del altar de la imagen y que señalaba, según la tradición, la dirección del viento, de donde se deduce que este hecho «contribuirono a diffondere fra i naviganti la devozione al venerato Simulacro di Bonaria» [1].

El origen de la navecilla de marfil, ya referido en la cita del P. Guimerán que reproducimos en nota, páginas antes, se lee así, en el folleto italiano ya citado:

«Il fatto della navicella misteriosa così si desume dal citato processo canonico del 1592. Una pia pellegrina, che recavasi in Terra Santa, approdó a Cagliari, e si recò a visitare Nostra Signora di Bonaria. Avendo deciso di non proseguire il viaggio, offrì alla Santissima Vergine una navicella d'avorio, tutta di un pezzo, che portava in dono al Sepolcro di Cristo. Questa, legata ad una cordicella di

[1] *Ibid.*, p. 26 [10].

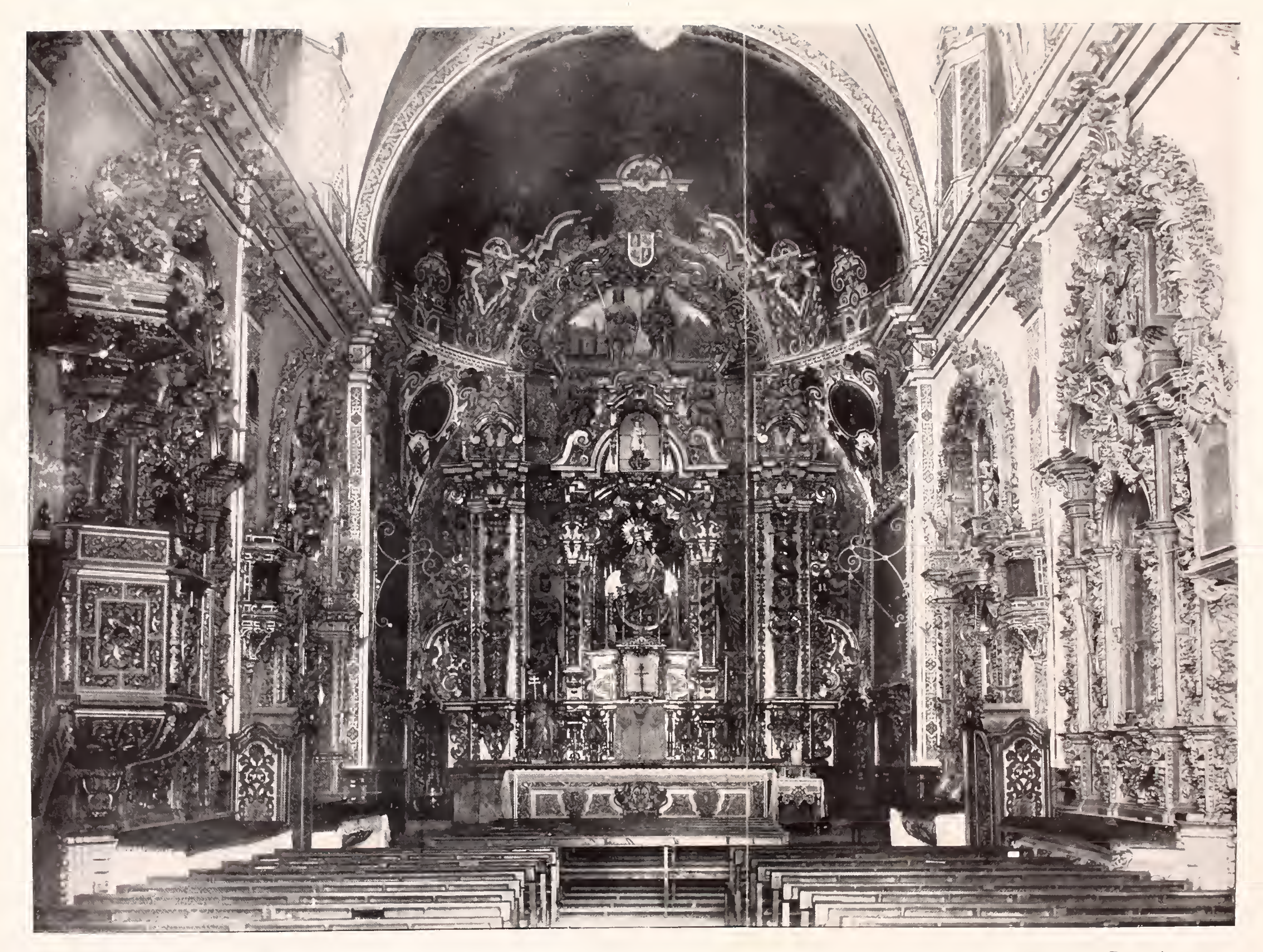
canape, fu sospesa ad una trave innazi al Simulacro della Vergine. Fu constatato subito e da tutti, che la navicella proprio come un vascello che si trovava ancorato nel mare libero, dirigeva sempre la sua prora in direzione del vento, senza che potesse scorgersi il minimo movimento: e non già del vento che spirava nel golfo, ma di quello che dominava in alto mare. In varie epoche furono fatti esperimenti e prove per spiegare in modo scientifico e naturale le misteriose segnalazioni, ma si finì sempre col riconoscere il prodigio. Le segnalazioni medesime erano preziosissime ai naviganti; i quali perciò non lasciavano mai il porto, senza consultare la navicella, le cui indicazioni non fallivano mai.»

«Il fatto è riportato da molti storici, ed è ricordato ancora da testimoni viventi poichè le dette segnalazioni cessarono verso il 1850, quando, in occasione dell'erezione di un nuovo altare marmoreo, la travatura fu sostituita dalla volta, e, credendo di far meglio, fu sostituita anche l'antica cordicina con una catenina di metallo; la navicella stessa fu rotta in due pezzi, e, dopo che fu ricomposta, la sospesero non più vicino al Simulacro, ma nel mezzo del presbiterio» [1].

III

En las Ordenanzas o Reglas de la *Cofradía de Nuestra Señora de Buen Aire de los mareantes de Sevilla*, aprobadas por el provisor de dicha localidad en 13 de marzo de 1561, se lee en la parte final de la misma, en la que se contiene su confirmación, lo que sigue: «agora nuevamente instituída en esta ciudad», con lo que se prueba que anteriormente existió otra cofradía de mareantes, aunque nada

[1] *Ibid.*, pp. 26-28 [10-12]. También hemos consultado para nuestro estudio el escrito de Efisio Argiolas, *Album de Bonaria*, *Ricordo del Santuario*, s. l. n. d.



Altar Mayor de la Capilla del Palacio de San Telmo en Sevilla, en el cual se da culto a la imagen de Nuestra Señora de Buen Aire, que perteneció a la Hermandad de Mareantes

asevere de que llevase como titular la misma advocación de la Virgen, que en esa ocasión aparece en Sevilla por primera vez en documentos públicos, sin ser por ello tampoco prueba suficiente para demostrar de que hasta entonces no se le rindiese culto y fervor en dicha ciudad, en donde sería su advocación popularísima entre la gente de mar, que hacía la carrera del Mediterráneo, desde mucho antes de la fundación de la ciudad de Buenos Aires, hecha por Pedro de Mendoza.

Advierte Veitia Linage que desde muy antiguo existió en Sevilla una congregación o colegio de marinos, llamado de los Cómitres, en la que figuraban como cofrades los dueños y maestres de naos, que algunos autores suponen fundada en el siglo XIII.

La misma congregación u otra semejante, después del descubrimiento de América, se hallaba establecida en la localidad, viniendo a ser de esta manera la antecesora a la que se le aprobaron las Reglas citadas en 1561. La congregación de los Cómitres estuvo establecida en la collación de la Magdalena, en casa propia, en una plazuela que llevaba su nombre, la que aun subsistía a fines del siglo XVII [1].

La cofradía de Nuestra Señora de Buen Aire tenía asimismo como patronos o santos tutelares a San Pedro

[1] JOSEPH DE VEITIA LINAGE, *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, libro II, p. 112, Sevilla, 1672; *cfr.*: DIEGO ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla*, pp. 560-561, Madrid, 1677; en la edición de Madrid de 1796, tomo IV, pp. 110 y 111; JUSTINO MATUTE Y GAVIRIA, *Aparato para escribir la historia de Triana y de su iglesia parroquial*, pp. 124-128, Sevilla, 1818; MANUEL DE LA PUENTE Y OLEA, *Los trabajos geográficos de la Casa de la Contratación*, p. 364, Sevilla, 1900,

GROUSSAC, en *op. cit.*, p. 133, escribe: «Ortiz de Zúñiga nos dice, y Fernández Duro repite, que dicha cofradía no fué sino una refundición del antiguo colegio de Cómitres, existente desde los tiempos de San Fernando, y restablecido por los «Católicos Reyes don Fernando y doña Isabel, con ocasión de la navegación a las Indias». Pero de los documentos publicados en la conocida obra de Veitia Linage se deduce claramente que la institución de 1561 era nueva, sino en sus fines, por lo menos en sus medios y advocación.»

y a San Andrés, y se hallaba establecida en el arrabal de Triana, lugar en la que habitaba la gente de mar, con casa y hospital frente a la Torre del Oro [1], y en la que también, al decir de Matute y Gaviria, cosa que nosotros ponemos en duda, «se educaban algunos jóvenes en las artes de la navegación para servicio de los bajeles» [2]. Para el sostenimiento del citado hospital de la cofradía, además de la cuota que estaban obligados a satisfacer sus asociados [3], se le abonaba al mismo la paga de un paje en cada navío que iba a las Indias, y más adelante

[1] «La última visita [que hacían los marinos antes de su partida para las Indias] era para Nuestra Señora del Buen Aire, por estar su ermita a la vera del río, enfrente de la Torre del Oro; allí estaba y allí está, aunque menguada su devoción y su culto público, por haberse derrocado el santuario para levantar el Colegio de San Telmo, en cuya capilla ocupa el altar mayor» (P. C. Bayle, S. J., *Santa María en Indias, La devoción a Nuestra Señora, y los descubridores, conquistadores y pobladores de América*, p. 43, Madrid, 1928). En un expediente de la repetida cofradía del Buen Aire de fines del siglo XVI, leemos: «estando ayuntados en Nro ospital que hazemos en Triana guarda y collacion desta ciudad de Sevilla a la Ribera del rrio por muchas y diversas vezes». En la Real cédula aprobatoria de 22 de marzo de 1569 se lee sobre el título de la corporación lo que sigue: «an fundado un ospital cofradía e Universidad cuya adbocacion es y adeser de Nra Señora de Buen ayre».

[2] Matute y Gaviria, *op. cit.*, p. 125.

[3] Véanse las Reglas de 1561, cap. I y II reproducidas en Fernández Duro, *Disquisiciones náuticas*, t. III, pp. 273-292. Extracto de ellas, las reproduce Veitia Linage, *op. cit.*, pp. 113 y 114. En esta última página se reproduce también un extracto de las adiciones o nuevas reglas de 28 de diciembre de 1562. Ambas fueron aprobadas por gestiones hechas por Sebastián Santander, en nombre de dicha cofradía, y reproducidas *in extenso* en la Real cédula en Galapagar a 22 de marzo de 1569. Hemos visto de esta cédula dos ejemplares manuscritos en el *Archivo general de Indias*, Sevilla: el primero en la sección V, est. 148, caj. 2, leg. 8, tomo XVII, pp. 120 a 138, y el segundo, incluído en un expediente de los años de 1590-96, seguido por dicha institución para pedir al Consejo de Indias que expidiera una Real cédula que hiciera efectiva la cobranza de la media soldada de marinero de los fletes y aprovechamientos de las naos que le estaba concedida, en la misma sección citada, est. 148, caj. 4, leg. 12. Por ese mismo expediente, sabemos que las Reglas originales estaban encuadernadas en terciopelo carmesí con manecillas y guarniciones de plata, que fueron extraviadas estando en poder del presidente de la Casa de la Contratación, doctor Gómez Santillán, en el año de 1584.

Lámina III



Nuestra Señora de Buen Aire, que se venera en el Palacio de San Telmo de Sevilla

se le consintió que en los mismos se pudiera llevar una alcancía para recoger limosnas «para el Hospital de N. Señora de Buē ayre de la Vniversidad de los mareantes» [1].

Refiere Veitia Linage, en su obra, las tentativas llevadas a cabo para establecer un *Seminario de niños huérfanos*, que después de recibir instrucción allí, pasaran a incorporarse como grumetes en las naves indianas [2]. Recién por Real despacho de 17 de junio de 1681 se obtuvo esa concesión, erigiéndose después el Colegio de San Telmo para los huérfanos de marinos, que quedó al cuidado de la citada Universidad de Mareantes o Cofradía de Nuestra Señora de Buen Aire. La iglesia de esta institución fué concluída recién en 1723, año en que también se dejaban terminadas las obras de la enfermería [3], pasándose a la citada iglesia cuanto tenían hasta entonces los cofrades de dicha Hermandad en la capilla de Triana.

IV

La imagen de Nuestra Señora del Buen Aire, que se venera actualmente en Sevilla, en la capilla del Seminario Pontificio de la localidad, es la primitiva que existió en la iglesia que en Triana tenía la «Universidad de los mareantes de la Carrera de las Indias y Cofradía de Nuestra Señora de los Buenos Ayres hospital de los dichos mareantes», título con que figura la Hermandad o Cofradía en un documento del siglo XVI. Esta imagen de la Virgen,

[1] Por Real cédula de 3 de julio de 1603, en Veitia Linage, *op. cit.*, libro I, p. 286. Por el art. 10 de las Reglas, se manda llevar al piloto de las naos una alcancía para recoger las limosnas para la Hermandad, en la que debía figurar la «insignia de la bienaventurada Señora Santa María de Buen Aire».

[2] Veitia Linage, *op. cit.*, libro II, p. 41.

[3] Justino Matute y Gaviria, *Anales Eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, etc., Continuación de los que formó Diego Ortiz de Zúñiga, etc.*, t. I, pp. 161 y 162, y t. III, p. 70, Sevilla, 1887.

según algunas versiones, era entonces sólo un alto relieve, que fué completado y revestido en la forma actual por el escultor Duque Cornejo en 1625 [1].

Esta imagen de la Virgen del Buen Aire se encuentra sentada sobre un trono de nubes sostenido por un grupo de ángeles — lo contrario de la que poseen los mercedarios de Cagliari de la misma advocación que se encuentra de pie — teniendo a sus plantas la media luna simbólica. En su mano derecha tiene una embarcación de vela con las velas desplegadas, esmerada joya de orfebrería sevillana. Con el brazo izquierdo, sostiene al Niño Jesús, que la abraza con el suyo del lado derecho y que apoya sus plantas sobre la rodilla izquierda de la efigie de la Virgen. Dicha imagen por su técnica parece ser obra escultórica de talla del siglo XVII, a causa de que el escultor Duque Cornejo, al restaurarla, le debió de hacer tales reformas que le han hecho perder casi todo su carácter primitivo. Por ciertos detalles que observamos en el ropaje y en el rostro de la imagen, podemos asegurar que ésta no es anterior al último tercio del siglo XVI [2].

Hemos visto en la capilla del Palacio de San Telmo, sede actual del Seminario Pontificio, en donde ahora se da culto a la imagen de la Virgen del Buen Aire, algunos exvotos del siglo XVIII, en los que se ve representada a la misma efigie en los cuadros en que se historían los milagros, excepto en una sola ocasión, en que la figura de la Virgen aparece de pie, pero sin faltarle a pesar de ello ninguno de los atributos con que se le representa siempre, es decir la embarcación de vela en la mano

[1] Refiriéndose a dicha imagen dice un eminente polígrafo sevillano: «En el [altar] mayor se venera una apreciable efigie del siglo XVI, que representa a Nuestra Señora del Buen Aire.» (José Gestoso y Pérez, *Sevilla Monumental y Artística*, t. III, p. 514, Sevilla, 1898.)

[2] Puente y Olea, en *op. cit.*, p. 365, dice refiriéndose a esta imagen que era «procedente según se cree de la primitiva Corporación de los Cómitres», lo que es muy difícil sostener sin ninguna clase de pruebas.



Dos ex-votos pintados al óleo que figuran en la capilla del Palacio de San Telmo de Sevilla

derecha y el Niño Jesús sostenido con el brazo izquierdo [1]. Una imagen con la misma advocación hemos hallado también en la iglesia parroquial de San Bernardo de la misma localidad, pero de factura moderna y sin valor alguno artístico. La imagen se halla de pie, en el brazo izquierdo tiene al Niño Jesús y con la mano del lado derecho sostiene un pequeño barquito de vela, que en los días solemnes le es cambiado por otro de plata. Como ve el lector, no le faltan a las imágenes que conocemos con tal advocación, ninguno de los atributos con que siempre se la representa.

[1] A simple título de curiosidad copiamos aquí algunas de las leyendas que ostentan los exvotos citados:

= 1°. — Tabla al óleo. =

«Nabegando, el año de 1729 el galeon nombrado Nra. S.ra de Vegoña, Alias el Soldora Hacia tanta Agua aq.l en 7 oras No pudieron venserla las bombas, y auiendose Encomendado a nu.tra S.ra del Buenayre, A el punto, hizo patente Su poder hasta ponerlo a Salbo.»

= 2°. — Pintura a la aguada. =

«Navegando del Puerto de la Havana al de Cadiz D.n Josef Vasquez Arguelles Coleg.l que fue de este R.l Colegio, Capitan y Piloto de la Fragata española nombrada la Virgen del BuenAyre, (alias) las Animas, experimentó en el discurso del Viage tiempo contrarios con fuertes uracanes, y mares gruesisimas, de suerte que el día 4. de Enero de 1803, q.e era el 88. de su navegacion, hallandose empeñado sobre el Cavo de S. Vicente con un incendio de viento, perdió toda vela, y descubrió 8. pulg.s por hora, en cuyo conflicto recurrio dicho Capitan a la titular del buque, ofreciendole el Trinquete, y por intercesion de la Señora llegó con feliz tiempo á los dos días al puerto de su destino».

«Se celebró función en acción de gracias en 19 de Junio del expresado año.»

= 3°. — Tabla al óleo. =

«En la Gran tormenta, que padezieron los Galeones el año de 1731 Don Pedro Lopez de Riobo, Capitan del Non.do N.tra S.ra de Regla, se encomendó A esta Diuina S.a Debuen Aire, cuyo soberano Patrozinio, Se manifesto Mui Propizio».

V

Manuel de la Puente y Olea, con el seudónimo de *Manuel Ruiz del Solar y Uzuriaga,* publicó en el año 1900 un interesante folleto en el que se estudia y analiza minuciosamente el retablo que perteneció a la Capilla de la Real Casa de la Contratación de las Indias, y del que tomaremos los principales datos para redactar el presente capítulo [1]. Refiere dicho autor cómo habiendo encontrado una memoria descriptiva de la Casa de la Contratación y de sus edificios, hecha a manera de inventario del año 1536, leyó que en ella se reseñaba su capilla, en la que entonces se conservaba un retablo, el que al parecer, por no haber sido citado hasta entonces por ningún estudioso sevillano, temía de que hubiera sido consumido por un incendio que estalló en dicha casa en 1604, pero sin embargo, con algunas esperanzas de encontrarlo se decidió a realizar personalmente algunas averiguaciones en la Capilla de los Reales Alcázares, a cuyas espaldas tuvo sus oficinas la Casa de la Contratación, en donde por fortuna encontró algunas tablas, que al parecer — como después lo confirmó — habían pertenecido a un antiguo retablo, «que por su estilo, indumentaria de sus figuras y otros accidentes artísticos, se nos afirmaba — escribe Puente y Olea — podían pertenecer a la época de las que se buscaban». Cuál no sería la sorpresa de dicho autor al comprobar que esas tablas eran las que representaban a San Juan y Santiago, San Sebastián y San Telmo, es decir las cuatro pinturas laterales de las que habla la memoria-inventario. La imagen central de

[1] Manuel Ruiz del Solar y Uzuriaga, *La Casa de la Contratación, I. — El Retablo y sus retratos,* Sevilla, 1900.

la Virgen, fué hallada después en otro lugar de la Capilla, y, «según se nos dijo» — anota el citado autor, — era conocida «*por Nuestra Señora, amparo de los navegantes*» más abajo refiere el mismo: «La composición de este cuadro, del que luego nos ocuparemos, que es evidentemente alegórica a los trabajos de la Casa, las antiguas naves que manifiestan pertenecer al primer tercio del siglo XVI, los trajes de numerosos personajes, y por último, las figuras de indios e indias americanas que en él se representan corroboran claramente que corresponde de un todo a la parte central que se buscaba.» Identificado así el retablo en su conjunto como el primitivo de la Casa de la Contratación, desde entonces se le atribuye a Alejo Fernández, parecer que sustentan sin discusión algunos críticos de arte.

La tabla central del retablo mide, 2,25 × 1,35 metros, que el autor tantas veces citado describe así:

«Levántase la bellísima figura de la Virgen en las fantásticas riberas de un mar, que afecta la forma de un gran golfo, no sin cierta semejanza por cierto, con la primera representación hecha de América por Juan de la Cosa en su famoso mapa. En las aguas de este mar se ven variadas y antiguas naves, que parecen representar las gloriosas naves de la Casa de la Contratación»; a continuación describe Puente y Olea a los personajes que figuran cobijados bajo el manto de la Virgen, haciendo para ello un paciente estudio analítico, llegando a la conclusión de que son los siguientes: Grupo de la derecha de la imagen, de afuera hacia adentro: el rey Fernando el Católico, el doctor Sancho Matienzo y el Obispo Juan de Fonseca; Grupo de la izquierda, de adentro hacia afuera: Cristóbal Colón, y las figuras restantes «pudieran corresponder a otros tantos geógrafos de la Casa de la Contratación». Particularmente he recogido el dato de que la figura que se cree como la del descubridor del Nuevo Mundo, bien puede ser el retrato de su hijo Hernando, y las dos restantes los de Américo Vespucio y

Juan de la Cosa[1]. Como hemos visto, esta imagen carece de los atributos y símbolos que acompaña a la Virgen del Buen Aire, y nada tiene que ver con esta advocación; por otra parte, se conservaba en la Capilla de la Contratación, lugar donde también celebraban sus sesiones o audiencias sus ministros, y por lo tanto, de difícil acceso a toda la gente de mar; este dato es, a nuestro ver, de gran valor para el asunto que pretendemos definir[2].

Las tablas laterales ya citadas, que acompañaban a la central, son todas del mismo tamaño y miden 0,835 × 0,460 metros cada una.

[1] Los personajes del grupo de la izquierda bien pudieran ser: Cristóbal Colón, Américo Vespucio y Juan de la Cosa, es decir, los retratos del descubridor del Nuevo Mundo, del primer piloto mayor de la Casa de la Contratación y del cartógrafo que trazara la primera carta de las tierras descubiertas.

[2] El fragmento de la memoria-inventario de 1536, publicada en la *op. cit.*, que nosotros hemos confrontado con el original, se halla falto de algunas palabras. Como hemos hallado otro ejemplar de la misma reproducimos aquí el fragmento que se refiere a la Capilla, el que dice así:

«yten la capilla dela casa questa dentro enla sala donde se haze abdiencia questa̅ toda pintada̅ y enella un Retablo de nr̅a señora y alos lados estan pintados enel dho Retablo san Juan y santyago y san sebastian y san Telmo y una rexa de palo delante dela Capilla pintada y una pila de agua bendita debarro vedriada y una cruz grande y enella un crucifixo pintado.»

El original se encuentra en el *Archivo general de Indias*, Sevilla, *Sección I, Patronato:* 2-5-1/6; sign. moderna: leg. 251, doc. 34; el publicado por Puente y Olea se guarda en la *Sección III, Papeles de la Casa de la Contratación*, 40-6-1/2; sign. moderna: leg. 4879.

En otro inventario de 1567, hallamos descripta la Capilla en la forma tan escueta que copiamos a continuación:

«enel mesmo portal ay otra pieça consus puertas de madera que tiene dos ventanas consus Rexas que sirve desala parael audi.ª delos juezes offs[s] dela dha casa y de una capilla donde se dize misa cada día».

Como vemos por este fragmento, se confirma de que en la Capilla celebraban sus sesiones o audiencias los ministros de la Contratación, y por lo tanto, la imagen del retablo sería desconocida para casi todos los marinos. El documento citado se conserva en el *Archivo* indicado, en la *Sección III*, en la signatura ya anotada.

VI

En estas líneas que siguen nos proponemos demostrar la manera como se ha venido adulterando el primitivo título, o por lo menos el conocido hasta hace algunos años de la imagen de la Virgen del retablo central que perteneció a la Casa de la Contratación.

El citado inventario de 1536 la titula simplemente «Retablo de Nra señora». En el Alcázar, antes — llamémosle así — del descubrimiento hecho por Puente y Olea, se le conocía por «Nuestra Señora, amparo de los navegantes». Del folleto indicado de Puente y Olea, toma y reproduce la imagen citada, ANDRÉ MICHEL, en su *Histoire de l'Art,*[1] y le da el título de: «La Vierge des *Conquistadores*»; a su vez la *Enciclopedia Espasa*[2] la reproduce después y la bautiza así: «Virgen de los conquistadores

[1] «Le retable de la chapelle de la *Casa de Contratación*, qui était le Ministère des Indes espagnoles, s'est conservé dans un recoin de l'Alcazar. C'est une oeuvre certaine d'Alejo Fernandez. Des navigateurs, parmi lesquels se cache peut-être le fils de Christophe Colmb, sont agenouillés sur un nuage, aux pieds de la Vierge de Miséricorde, dont le manteau s'est élargi pour abriter les caravelles sur la Mer Océane: Par sa douceur un peu molle, comme par son paysage de «marine», ce tableau de Séville ressemble a certaines oeuvres de l'école de Lisbonne.» (ANDRÉ MICHEL, *Histoire de l'Art, Ouvrage publié sous la direction de M...* París, 1911, tome IV (seconde partie), livre XIII, par EMILE BERTAUX, p. 906.) En la misma página se reproduce la tabla de la Contratación, con el título: «La Vierge des *Conquistadores*».

[2] «El retablo de la capilla de la Casa de la Contratación... Se conservaba en el Alcázar de Sevilla y recientemente ha sido trasladado al Museo del Prado. Representa la *Virgen de los conquistadores* o del *Buen Aire*, y es la que dió el nombre a la ciudad de Buenos Aires.» (*Enciclopedia Universal ilustrada Europeo Americana*, Hijos de J. Espasa, Editores, t. XXIII, p. 753, Barcelona.) Reproduce la imagen de la tabla de la Contratación, con el título: «La Virgen del Buen Aire».

o del Buen Aire»; y, por último, Augusto L. Mayer [1] la rebautiza como «Virgen del Buen Aire» [2].

Pues, bien, analizados en el capítulo anterior los personajes que figuran amparados bajo el manto de la Virgen, vemos que tal vez tres de ellos eran navegantes. En cambio, si se admitiese que el título más exacto es el de la *Virgen de la Casa de la Contratación*, composición libre del pintor que la ejecutó, bajo indicaciones precisas de los altos mandatarios de dicho tribunal, vemos que ése podría ser el más aceptable, por cuanto el de los *conquistadores* [3] resulta equivocado, por no figurar ninguno entre las figuras allí retratadas, y el del *Buen Aire*, completamente imposible, por carecer, como hemos visto, de los símbolos y atributos con que se acompaña siempre a la imagen de dicha advocación.

[1] «Una obra magistral del artista, cuya fecha apenas será anterior a 1520, es la tabla de la Virgen del Buen Aire, pintada para la capilla de Contratación, Ministerio colonial de España y centro comercial de las posesiones en América. Es una obra interesante en todos respectos que ha perdido sin duda alguna algo de su carácter por retoques a fines del siglo XVI: una virgen imponente, algo áspera, pero graciosa, revelando en su actitud un leve rasgo gótico, que ampara con su ancho manto a los grandes comerciantes de Sevilla, arrodillados sobre una nube. Debajo, el mar, lleno de naves de todos tamaños, verdadero muestrario de los tipos de naves españolas de este tiempo (ocho en total), desde las grandes carabelas hasta la barca sencilla.» (AUGUSTO L. MAYER, *Historia de la Pintura Española*, p. 172, Madrid, 1928.) En la p. 176 reproduce la dicha imagen de la Contratación con el título: «La Virgen del Buen Aire».

[2] Después de lo anotado, no nos extraña que dicha tabla se exponga actualmente en la Sección Historia de América, en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, con esta leyenda: «La Virgen del Buen Aire.—Patrona de los Navegantes.» ANTONIO BALLESTEROS Y BERETTA, catedrático de Historia de América en la Universidad Central de Madrid, en su obra *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, t. IV (primera parte), p. 325, Barcelona, 1926, reproduce la tabla citada con esta leyenda: «La Virgen de los Navegantes. (Sevilla)», volviendo, en parte, por los fueros de la verdad, no dejándose arrastrar por una fantasía casi colectiva, con respecto al título de dicho cuadro.

[3] No sería difícil que algún día se encuentre un documento o contrato del autor del cuadro, que aclare quiénes son las personas allí representadas; entretanto, mientras otros estudiosos no rectifiquen lo expuesto por Puente y Olea, debemos aceptar sus opiniones, a pesar de las reservas consiguientes, como las más probables y ciertas.



Imagen de Nuestra Señora, Amparo de los Navegantes, que figuraba en la parte céntrica del retablo que perteneció a la Casa de la Contratación de las Indias

En prensa el presente ensayo, acaba de aparecer el tomo III de *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, editados por el *Laboratorio de arte* de la *Facultad de filosofía y letras* de la *Universidad de Sevilla*, en 1931.

Este volumen se refiere al Arte en dicha capital en los siglos XVI y XVII, y ha sido recopilado por Heliodoro Sancho Corbacho. En las pp. 55-57 se reproduce el contrato que celebró el escultor Juan de Oviedo con los delegados del «ospital y cofradía de los navegantes de triana», para ejecutar un retablo para su iglesia.

Con referencia a la imagen titular, que debía figurar en el mismo, se lee: «se a de hacer una Ymagen de nuestra señora del natural de todo rreliebe con un niño en braços y una nao en la mano sobre unas nubes y angeles que parezca questa en el ayre todo muy bien hecho y acauado en toda perfeccion, y la dicha ymagen a de yr gueca». Además, a los lados llevaría los iconos de San Pedro y San Andrés, que como hemos visto en el capítulo II, de este escrito, eran asimismo patronos tutelares de la Hermandad de Triana, titulada de Nuestra Señora de Buen Aire. El contrato citado lleva la fecha en Sevilla, a 16 de mayo de 1600.

Por su parte, Heliodoro Sancho Corbacho, sostiene que la imagen venerada hoy en el Seminario de San Telmo y al parecer por lo transcripto del contrato citado, es obra del escultor Juan de Oviedo, y «responde por sus características a los principios del siglo XVII, exceptuando las innovaciones que a la escultura hizo en los años 1724 y 1725, el escultor Pedro Duque Cornejo». Con lo dicho, se avalora cuanto hemos referido en el capítulo III, en el que afirmábamos, ante un prolijo estudio de la imagen, que ésta no era anterior al último tercio del siglo XVI, robusteciendo a la par lo asentado por Gestoso y Pérez, que sin conocer el documento ahora descubierto, decía, que era «una apreciable efigie del siglo XVI». Por

otra parte, el citado documento destruye la temeraria afirmación de Puente y Olea, que sin ninguna clase de pruebas, decía, que la imagen hoy venerada en el Palacio de San Telmo, era «según se cree de la primitiva Corporación de los Cómitres».

VII

Después de lo expuesto en el curso de nuestro estudio, creemos conveniente resumir aquí, en breves líneas, la tesis sustentada en las páginas precedentes. A saber:

I. — Que la advocación de la Virgen del Buen Aire es anterior al descubrimiento de América, como lo aseveran las leyendas y tradiciones que hemos citado, además de lo reseñado en primitivos documentos españoles, teniendo su origen esta advocación en Cagliari (Cerdeña), de donde la tomaron los marinos españoles trayéndola a España, para llevarla desde esta Península al Río de la Plata con la expedición de Pedro de Mendoza, que bautizó con esa advocación a la actual Capital de la República Argentina, advocación que le sería familiar al primer Adelantado por haber guerreado en Italia, antes de su ida al Plata [1].

II. — En Sevilla no aparece la advocación de la Virgen de Buen Aire en ningún documento público anterior al año de 1561, es decir, un cuarto de siglo después

[1] «En resumen — escribe Groussac para fijar como razón de haberse bautizado a la ciudad de Buenos Aires con ese nombre, las siguientes causas: — 1°. alguna promesa o voto hecho en el mar a la Virgen de Buenos Aires de Cagliari; 2°. la coincidencia (2 de febrero) de la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria, si bien esta designación precisa era imposible por la proximidad del puerto (Montevideo) así bautizado por Solís; 3°. la analogía, o mejor dicho, la positiva identidad de las dos advocaciones «Bonanza» y «Buen Aire» (GROUSSAC, *op. cit.*, p. 135.)

de la primera fundación de la ciudad de Buenos Aires.

III. — Demostrado está cuáles son los atributos que acompañan a la advocación de la Virgen del Buen Aire: una nave con las velas desplegadas en la mano derecha, como la que se venera en el Monasterio de los padres Mercedarios de Cagliari y en el Seminario Pontificio de Sevilla.

IV. — La Virgen que figura en la tabla central del retablo que perteneció a la Casa de la Contratación, no tiene ninguna relación con la advocación del Buen Aire, como lo habrá advertido el lector con lo expuesto anteriormente.

V. — Hemos anotado cronológicamente la manera como se fué adulterando el título primitivo de la imagen de la Virgen que figuraba en la tabla central del retablo de la Casa de la Contratación, dando así margen a equívocos sin fundamentos y a fantásticas interpretaciones, creando de ese modo errores donde antes existía casi clara y precisa la verdad [1].

[1] Hacemos público nuestro agradecimiento al P. Cándido Sehirillo, Superior del Convento de los Mercedarios de Cagliari, por los opúsculos y fotografías que a mi requerimiento me envió, y a los señores Francisco Murillo Herrera y Diego Angulo Iñíguez, del Laboratorio de Arte de la *Facultad de Filosofía y Letras*, de Sevilla, por las facilidades brindadas en la consulta de libros y fotografías, conservadas en dicho establecimiento.

APÉNDICE

[Maestres y pilotos de la carrera de las Indias, que son hermanos y cofrades de la Cofradía y Hermandad del Hospital de Nuestra Señora de Buenos Ayres.]

(fines del siglo XVI)

foja 1/ ✝ f 1

T.º 2.º Armadas y flotas

Relacion de los Maestres y Pilotos de la Carrera de las Yndias que son Hermanos y Cofrades de la Cofradia y Hermandad del Hospital de nuestra Señora de Buenos Ayres que és en Triana son los — siguientes —[1]

Vecinos de Triana.

Joan Caneles, Piloto, vecino de Triana Alcalde del dicho Hospital.
Christoval Monte, Piloto, Diputado de la Universidad.
Bernaldo Diandigno, Piloto, Diputado de la dicha Vniversidad.
Gaspar Martinez, Maestre, Prioste del dicho Hospital.
Juan del Barrio, Maestre, Mayordomo del dicho Hospital.
Anton Sanchez el viejo, Piloto.
Juan Garcia Comitre, Piloto.
Vizente Freyle, Piloto.

[1] Hace cerca de ocho años que con fray Pedro N. Pérez, hoy superior del Convento de Mercedarios de Santiago de Chile, consultamos el original de la presente relación que existía en la sección *Patronato*, del *Archivo general de Indias*, Sevilla, est. 2, caj. 5, leg. 2/15; signatura moderna: legajo 260, ramo 2, doc. 23. Al buscarla de nuevo hace algún tiempo no la hemos podido encontrar, la que seguramente se hallará traspapelada en algún otro legajo. En la imposibilidad de demorar por más tiempo la publicación de este estudio, reproducimos aquí la copia del ejemplar que figura en la *Colección de Fernández de Navarrete*, existente en el *Depósito Hidrográfico del Ministerio de Marina de Madrid*. En la *Biblioteca Nacional*, de Buenos Aires, se conserva una copia del ejemplar de Sevilla, bajo el Nº 16, de las procedentes del *Archivo general de Indias*.

Geronimo Cardero, Piloto
Francisco Romero, Piloto.
Manuel Diaz, Piloto.
Francisco Navarro, Piloto.
Juan Yjada, Piloto.
Christoval Garcia, Piloto.
Enrique Melian, Piloto.
Gaspar Hernandez, Piloto.
Francisco Hernandez Moreno, Piloto.
Andres Sanchez, Piloto.
Francisco Romano, Piloto.
Christobal Sanchez, Piloto.
Christobal Garcia el mozo, Piloto.
Francisco Bello, Piloto.
Gonzalo Baez, Piloto.
Thomas de Molina, Piloto.
Thomas Rodriguez, Piloto.
Juan Perez, Piloto.
Alonso Martin, Piloto.
Pero Sanchez, Piloto.
Fulano de Caxica, Piloto.
Martin Hernandez, Piloto.
f. 1 vta / Gonzalo Monte, Piloto.
Juan Sanchez, Piloto.
Juan de Manzera, Piloto.
Francisco Rebolo, Piloto.

Maestres vecinos de Triana.

Anton Sanchez de Armas, Maestre.
Salvador Gomez, Maestre.
Diego de Alvendin, Maestre.
Alonso Galdanes, Maestre.
Baltasar Nuñez, Maestre.
Francisco Ruiz, Maestre.
Luis Gutierrez, Maestre.
Pedro de Paredes, Maestre.
Blas Milanes, Maestre.

Vecinos de Sevilla.

Rodrigo de Madera, Piloto.
Alvaro de Lolombres, Piloto.
Matheo de Bidas, Piloto.
Bartholome de Ruy Perez, Piloto.
Francisco de Gordiola, Piloto.

Maestres Vecinos de Sevilla

Diego de Luna Marcos de Napoles, Maestre.
Domingo Ochoa, Maestre.
Martin de Hurtarte, Maestre.

Todos estos de arriba dichos son Hermanos y Cofrades del dicho Hospital y Hermandad.

Los que no son Hermanos y Cofrades del dicho Hospital son los siguientes.

Esidro de la Puebla, Piloto, vecino de Sevilla.
Christoval Sanchez, Piloto, vecino de Sevilla.
Baltasar Hernandez, Piloto, vecino de Sevilla.
Juan de Escalante, Maestre, vecino de Sevilla.

/Pilotos que no son Hermanos de la dicha Cofradia. f. 2
Los que son vecinos del Condado son los siguientes.

Juan de Almonte, Piloto.
Rodrigo Lorenzo, Piloto.
Diego Marques, Piloto.
Alonso Lorenzo, Piloto.
Pedro Romero, Piloto.
Juan de la Feria, Piloto.
Juan Zamorano, Piloto.
Hernando Alonso, Piloto.
Pedro de Aviles, Piloto.
Gonzalo Gayon, Piloto.
Juan Gayon su hijo, Piloto.
Christoval Diaz Manzano, Piloto.
Francisco Gallego, Piloto.
Gaspar Diaz, Piloto.

Maestres Vecinos del Condado.

Juan Diaz Matamoros, Maestre.
Diego Garcia, Maestre.
Martin Garcia, Maestre =

Hallase una Copia de los años de 1570, á 1575 en el Archivo Gen.[l] de Yndias de Sevilla entre los papeles trahidos del de Simancas, legajo 17. de los de Buen Govierno de Yndias — Confrontose en 14 de Diciembre de 1793.

V.º B.º
M.[n] F.[z] de Navarrete.
[hay una rubrica]

f. 2 vta. en blanco

Depósito hidrográfico del Ministerio de Marina. — Madrid. — Colección de Martín Fernández de Navarrete. — Tomo 22, documento Nº 29, copia firmada por Navarrete, papel con filigrana, formato de la hoja 31 × 22 cent., letra redonda algo inclinada, interlínea 8 mil., conservación buena.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DE LA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES

RECONQUISTA 575

Director

EMILIO RAVIGNANI

Adscriptos honorarios correspondientes

VICENTE DÁVILA (Caracas, Venezuela); ALBERTO MATHIEZ (París, Francia); † JOSÉ TORIBIO MEDINA (Santiago de Chile); PEDRO TORRES LANZAS (Sevilla, España); ANTONIO L. VALVERDE (Habana, Cuba).

Adscriptos honorarios

JORGE CABRAL TEXO
JUAN CANTER
RÓMULO D. CARBIA
CARLOS CORREA LUNA
ABEL CHANETON
JORGE M. FURT
DIEGO LUIS MOLINARI
MARTÍN S. NOEL
JUAN PROBST
LUIS MARÍA TORRES
BENJAMÍN VILLEGAS BASAVILBASO

Personal técnico

ESPAÑA

Encargado de investigaciones y comisionado del Instituto *en Europa*

JOSÉ TORRE REVELLO (Sevilla)

Auxiliar de investigaciones en Madrid

EMILIANO JOS

Copista

JUAN RUS LATORRE

FRANCIA

Auxiliar de investigaciones en París

LEON BAIDAFF

ALEMANIA

Auxiliar de investigaciones en Berlín

ISO BRANTE SCHWEIDE

BUENOS AIRES

Encargados de investigaciones

JUAN CANTER, VÍCTOR M. DÍAZ

Auxiliar de investigaciones

RICARDO R. CAILLET-BOIS

Auxiliares técnicos de publicaciones

CLARA FANELLI, AMALIA FANELLI

Copistas y fotógrafo

MICAELA DEL CERRO REQUENA, ROBERTO OTERO,
MARÍA TERESA MARTINEAU, JUAN LAURIDO

Corresponsal

EDUARDO FERNÁNDEZ OLGUÍN (en toda la República)

Además, a los efectos de las investigaciones y copias, el *Instituto* tiene vinculaciones en casi todas las ciudades de la República y en algunas del extranjero, que utiliza cada vez que lo requieren las tareas de sus colaboradores.